



Ana Grandal

El día después

La cuarentena ha llegado a su fin. Durante un mes largo, las calles, vacías de coches y ausentes de voces, se habían poblado de silencio, y los vecinos enclaustrados en sus casas parecían haberse contagiado de esa misma quietud. En las escasas salidas para comprar alimentos, ella descubrió una ciudad muda, un animal tranquilo y callado que acaba de despertar envuelto en una algarabía de bocinas, gritos entusiastas y músicas desenfrenadas que surgen del asfalto y de toda ventana abierta, en celebración del retorno a la normalidad. Ella también abandona su encierro: ha decidido irse a vivir a una isla desierta.